

Número 5 - Enero / Junio 2018

REVISTA
DIÁLOGOS EN MERCOSUR

ISSN 0719-7705

DIÁLOGOS EN MERCOSUR
¡AMÉRICA LATINA Y MÁS!



221 B
WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Director

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Diálogos en Mercosur, Brasil

Sub Director

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

Editores

Isabela Frade

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Alcione Correa Alves

Universidade Federal do Piauí, Brasil

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Andrés Lora Bombino

Universidad Central Marta Abreu, Cuba

Claudia Lorena Fonseca

Universidade Federal de Pelotas, Brasil

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Diálogos en Mercosur, Brasil

Fernando Campos

Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias, Portugal

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Ana Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Eduardo Devés

Universidad de Santiago / Instituto de Estudios Avanzados, Chile

Eduardo Forero

Universidad del Magdalena, Colombia

Graciela Romero Silveira

Universidad de la República, Uruguay

Heloísa Buarque de Hollanda

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Juan Bello Domínguez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lisandro Alvarado

Universidad de Zulia / REO-ALCel, Venezuela

María Alicia Baca Macazana

Organización de Comunidades Aymaras, Quechuas y Amazónicas del Perú, Perú

María Teresa Ferrer Madrazo

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Cuba

Cuerpo Asistente

Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthon Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B Web Sciences, Chile



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Diálogos en Mercosur, se encuentra indizada en:





221 B
WEB SCIENCES

ISSN 0719-7705 – Publicación Semestral / Número 5 / Enero – Junio 2018 pp. 114-133

**LA REVOLUCION VERDE Y LA DEGRADACIÓN DE LA DIETA
UN ENFOQUE SOCIOLÓGICO DEL PROCESO AGROALIMENTARIO PAMPEANO**

**THE GREEN REVOLUTION AND THE DEGRADATION OF THE DIET
A SOCIOLOGICAL APPROACH OF THE PAMPEAN AGRI-FOOD PROCESS**

Dr. Luis Ernesto Blacha

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

lblacha@unq.edu.ar

Fecha de Recepción: 27 de diciembre de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 05 de febrero de 2018

Resumen

Los usos del territorio reflejan las características arquitectónicas del poder, a partir de la transformación del espacio como condición para la consolidación del sistema productivo. Un entramado de creciente complejización donde las implicancias biológicas del poder acuñadas por Michel Foucault no sólo adquieren escala territorial sino que se encarnan en las dietas de los individuos, expandiendo las implicancias de la gubernamentalidad. Este trabajo se propone identificar una arquitectura característica del poder para el agropampeano a través del impacto social que resulta de la incorporación de nuevas tecnologías y de las redes que permiten incorporar al ámbito local en las cadenas agroindustriales globales. Desde una perspectiva sociológica se interpreta el profundo impacto que la Revolución Verde produce desde la década de 1960 y que resulta en la industrialización masiva de la agricultura donde no sólo la mecanización sino también los insumos químicos –especialmente fertilizantes en un primer momento y pesticidas, luego- permiten un salto en la productividad a costa de la diversidad de los ecosistemas. Se trata de un conjunto de transformaciones que es posible identificar como una etapa del proceso agroalimentario que se extiende hasta, por lo menos, 1996 cuando se realiza la primera campaña oficial de cultivo de soja transgénica en el agro pampeano. Las transformaciones en la dieta son parte de esta cuestión cuando el rendimiento y la diversidad se convierten en antagonistas.

Palabras Claves

Territorio – Poder – Alimentos – Agro – Dieta – Región Pampeana

Abstract

The uses of the territory represent the architectural characteristics of the power based on the space transformation as a condition of the consolidation of the productive system. A maze of a growing complexity in which the biological implications of the power, coined by Michel Foucault, not only gain territorial scale but also are embodied into the diets of human beings, expanding the implications of the governmentality. This research aims to identify a characteristic architecture of the power for the agro Pampean through the social impact which ends into the inclusion of new technologies and webs. These allow to include into the local field in the global agroindustrial chains. It is interpreted from a sociological perspective, the great impact that the Green Revolution has produced since 1960s and that has resulted into the massive industrialization of the agriculture in which not only mechanization but also the chemical supplies, mainly fertilizers at the beginning and later, pesticides, allow a leap in the productivity at the expenses of diversity of the ecosystems. It is consisted of a group of transformations that is possible to identify as a stage of agri-food process that goes, at least, as from 1996 when it was carried out the first oficial campaign of transgenic soybean cultivation into the agro Pampean. The transformations in the diet are part of this issue when the efficiency and diversity become antagonic.

Keywords

Territory – Power – Food – Agro – Diet – Pampean Region

DR. LUIS ERNESTO BLACHA

Introducción

Las características arquitectónicas de los vínculos sociales de poder permiten transformar el espacio en consonancia con las demandas del sistema productivo. Un entramado de creciente complejización donde las implicancias biológicas del poder acuñadas por Michel Foucault no sólo adquieren escala territorial sino que se encarnan en las dietas de los individuos, expandiendo las implicancias de la gubernamentalidad. Este trabajo se propone identificar una arquitectura característica del poder para el agropampeano a través del impacto social que resulta de la incorporación de nuevas tecnologías que van más allá del impacto ambiental de las *food miles*¹ o los lazos de interdependencia que permiten incorporar al ámbito local en las cadenas agroindustriales globales. En ellas parecieran primar las lógicas del capital financiero como forma de organizar la producción. Transformaciones que resultan en una resignificación de los actores y de su ámbito de interacción, donde riesgo y especialización resultan dos caras de una misma moneda.

Desde una perspectiva sociológica se interpreta el profundo impacto que la Revolución Verde produce desde la década de 1960 y que resulta en la industrialización masiva de la agricultura donde no sólo la mecanización sino también los insumos químicos –especialmente fertilizantes en un primer momento y pesticidas, luego- permiten un salto en la productividad a costa de la diversidad de los ecosistemas. Se trata de un conjunto de transformaciones que es posible identificar como una etapa del proceso agroalimentario que se extiende hasta, por lo menos, 1996 cuando se realiza la primera campaña oficial de cultivo de soja transgénica en el agro pampeano. Cambios que también van a influenciar el *régimen alimentario*, limitando las opciones disponibles para la dieta de los ciudadanos entendidos como objeto de las prácticas gubernamentales que consolidan el biopoder.

Riesgo y productividad aparecen como interdependientes en este escenario donde la especialización de los suelos es posible por la escisión del sujeto agrario, que resulta en la reconversión de algunos actores y el desplazamiento de un número aún mayor de ellos. El ejemplo del agro pampeano -referido en el título de este artículo- permite el acercamiento a este enfoque sociológico del problema plantado. En tal sentido, la contracara de los chacareros que tienen la posibilidad de insertarse en el agronegocio como oferentes de servicios, como contratistas,² son los peones rurales y otros trabajadores de poca especialización y aún más escaso capital que deben emigrar a las ciudades sin contar con vínculos sociales previos que actúen como redes de contención. Entre ambos actores hay un entramado social rural donde la industria alimentaria cobra cada vez mayor peso en las decisiones que impactan en la dieta y que en este estudio merece una consideración especial, para trascender el análisis histórico económico que suele ofrecer la bibliografía sobre el tema.³

¹ David Cleveland, *Balancing on a Planet: The Future of Food and Agriculture* (California Studies in Food and Culture Book 46, 2014), s/n, pos. 2452-2458

² José Muzlera, *La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2013)

³ Lucio Reca; Daniel Lema; Daniel y Carlos Flood (editores), *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Agronomía-UBA, 2010)

1.- La arquitectura del poder y la apropiación del espacio

La incorporación social del territorio permite resignificar las distancias y proponer nuevas interdependencias que cruzan océanos. Tal como ocurre con los 2400 kilómetros que recorre el típico plato de comida en Europa y Estados Unidos, que permite ponderar otra faceta más de la producción de alimentos: su impacto ambiental.⁴ Esta producción conlleva también una apropiación del espacio, una transformación de los ecosistemas que tiende a la simplicación como resultado de la industrialización de las prácticas agropecuarias. Estos cambios territoriales también van a afectar a los individuos cuando se convierten en ciudadanos al modificar su contexto de interacción pero también por la “degradación nutricional de la comida” como la característica más sobresaliente de este proceso durante los últimos 150 años.⁵ Esta industrialización de la agricultura comienza a finales del siglo XIX;⁶ de hecho las primeras empresas transnacionales están vinculadas a este tipo de productos.

La temprana inserción de la región pampeana⁷ en el mercado internacional puede abordarse en consonancia con la consolidación de las estructuras administrativas de alcance nacional que resultan en su posición preponderante en la coyuntura productiva argentina. Un proceso que engloba al conjunto de transformaciones que buscan satisfacer las demandas de materias primas agropecuarias de las grandes metrópolis europeas y que necesita de un entramado institucional capaz de implementar las prácticas productivas pero que también sea capaz de permitir los vínculos sociales necesarios.⁸ No es sólo el impacto social del sistema productivo sino también el conjunto de relaciones de poder aquello que conlleva la gubernamentalidad y un abordaje social del territorio.

Para finales del siglo XIX, Argentina se convierte en el “*granero del mundo*” a partir de un entramado social-productivo-político donde los vínculos de poder permiten la apropiación social del territorio que resultará en un país “*abanico*”, según la configuración de sus vías de comunicación que desembocan en los principales puertos del país: Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca.⁹ Esta “*socialización*” del espacio es también su politización, al encontrarse mediada por los vínculos de poder para complejizar tanto al sistema productivo como al entramado social y a los actores que de él forman parte. Un conjunto de transformaciones coordinadas que se fundamentan en el saber necesario para reconocer la diversidad que caracteriza a los vínculos sociales y que será clave en la politización de la vida como objeto de gobierno como condición indispensable para consolidar el sistema productivo capitalista en el agro pampeano. Se propone “*el reemplazo de un ecosistema natural por otro manejado por el hombre (el llamado agroecosistema) y dirigido a obtener una producción específica.*”¹⁰ La industrialización de la agricultura lleva a esta reducción de la diversidad a tal extremo que la transforma en

⁴ Jennifer Clapp, *Food (Resources)* (Cambridge: Polity Press, 2016), 1

⁵ Anthony Winson, *Industrial Diet: The Degradation of Food and the Struggle for Healthy Eating* (Vancouver: UBC Press, 2013), 8.

⁶ Jennifer Clapp, *Food (Resources)*... 27

⁷ Guillermo Velázquez (director), *Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)* (Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2016)

⁸ Aldo Ferrer, *Tecnología y política económica en América Latina* (Bernal: Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina-Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2014)

⁹ James Scobie, *La Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910* (Buenos Aires: Solar/Hachette, 1968).

¹⁰ Carlos Reboratti, *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones* (Buenos Aires: Ariel, 2000), 90.

una amenaza para el mundo rural.¹¹ Con el desarrollismo de principios de la década de 1960, estas prácticas van a adquirir nuevas fuerzas en el ámbito latinoamericano a partir de la implementación de un conjunto de tecnologías químicas y de la mecanización que se conocen como Revolución Verde.

Las transformaciones que supone la agricultura también son condición de *“posibilidad de mejor y más segura alimentación para una población más grande.”*¹² Es una apropiación social del espacio que también implica cambios en el entramado social y en el sistema productivo, especialmente en un país históricamente de inmigración como la Argentina que despliega su modelo agroexportador en el largo plazo asentado esencialmente en el agro pampeano. Las dietas *“reflejan las condiciones materiales bajo las cuales los seres humanos han existido en un período determinado de tiempo”*¹³ En consonancia, los alimentos frescos pasan a ser industrializados y bien conservados a partir de procesos mecánicos que los convierten no en *“buenos para comer” sino “buenos para vender”*.¹⁴ Se trata de un proceso donde los sistemas expertos cobran supremacía y reflejan la dependencia que el poder tiene respecto del saber.¹⁵ También se destaca la concentración y financiarización de esta forma de producción, como una característica propia de las actuales formas del capitalismo. Tal como sucede después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el régimen de Bretton Woods instaura una concepción fordista del agro en los países desarrollados donde la industrialización y el capital financiero cobran supremacía. Prácticas que serán el puntapié inicial de la Revolución Verde desde la década de 1960 para los países en vías de desarrollo.¹⁶

La influencia del sistema productivo en el entramado social es reflejo de lo que ocurre en la agricultura y la producción de alimentos.¹⁷ Es posible abordar de un régimen alimentario como un *“entramado históricamente significativo de relaciones alimentarias de escala global que contribuye a caracterizar una etapa de crecimiento del capitalismo global”*.¹⁸ De esta forma se vinculan productores y consumidores a partir de la mediación que supone el sistema capitalista y sus anclajes histórico-territoriales entre los cuales se destaca el Estado, que para el caso argentino se conforma a nivel nacional para 1880. Un régimen conformado por varios procesos, iniciándose a partir de 1870 cuando las potencias centrales delinear no sólo el intercambio de bienes, sino qué se produce y, en consecuencia, la delimitación de los espacios de producción. Es una transformación social del territorio a partir de la influencia del sistema productivo donde las prácticas gubernamentales son fundamentales.

En consonancia con esta apropiación social del espacio como condición de la consolidación del sistema productivo, también los actores se transforman. No sólo como parte de la complejización del entramado social sino como una preocupación, algo a lo cual atender, por parte de los vínculos de poder. En consecuencia surge un entramado

¹¹ Anthony Winson, *Industrial Diet...* 252.

¹² Carlos Reboratti, *Ambiente y sociedad...* 136.

¹³ Anthony Winson, *Industrial Diet...* 26.

¹⁴ Patricia Aguirre, *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis* (Buenos Aires: Claves para Todos, Capital Intelectual, 2004), 10.

¹⁵ Martha Ruffini y Luis E. Blacha (comp), *Burocracia, tecnología y agro en espacio marginales* (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2011).

¹⁶ Walden Bello, *The Food Wars* (New York: Verso, 2009), 27.

¹⁷ Giovanni Federico, *Breve historia económica de la agricultura* (Zaragoza: Sociedad Española de Historia Agraria, Monografías de Historia Rural 8, 2011).

¹⁸ Anthony Winson, *Industrial Diet...* 32.

institucional que convierte al poder en biopoder y posibilita la gubernamentalidad como una economía propia de las prácticas de gobierno. La población como “*descubrimiento del individuo y del cuerpo adiestrable*” se convierte en un problema político a partir de un abordaje de escala edilicia para expandirse paulatinamente al ámbito territorial.¹⁹ El abordaje social del espacio es clave para la extensa llanura pampeana, cuyos 52 millones de hectáreas con clima templado-húmedo es “*una de las áreas más propicias del mundo para la producción de granos y carnes*”.²⁰

El carácter arquitectónico del poder también va a influir en aquello que ocupará esos espacios: qué cultivos, qué animales, qué capacitación tienen sus productores. También es parte de los procesos de desanclaje que resultan en la desterritorialización de los productos respecto de su lugar de origen.²¹ Los requerimientos globales se reorganizan y resignifican el ambiente local en consonancia con la especialización de las demandas internacionales. Tal es el caso del agro pampeano a finales del siglo XIX que tiene un impacto significativo en la estructura institucional pero también en las prácticas que constituyen la ciudadanía por parte de un elenco gubernamental que eran *liberales en lo económico y conservadores en lo político*.²² La inserción del agro pampeano en el mercado internacional se ve potenciado por este tipo de prácticas que permiten la incorporación masiva de inmigrantes como mano de obra a bajo costo y un contexto político que no supone grandes cuestionamientos para trasladar la producción exportable.

El capital internacional hace su aporte a la consolidación de una red de infraestructura que facilita el traslado de estos “*saldos exportables*” que desde su misma producción están planificados de acuerdo a las demandas internacionales. El régimen alimentario tiene entonces implicancias políticas para un país productor de materias primas agropecuarias como es Argentina. Los capitales internacionales agroalimentarios van a permitir desconectar el consumo de la producción y revincularlos a partir del comercio.²³ En contrapartida hay una creciente necesidad de energía que lleva a una contradicción que para producir una caloría de alimento son necesarias otras 10 que se consumen en el procesamiento, distribución y preparación.²⁴ Se consolidan un conjunto de interacciones de alcance global que “*incorporan redes o entidades transfronterizas que conecta múltiples procesos y a actores locales o “nacionales”, o bien porque se trata de cuestiones o dinámicas que se registran en un número cada vez mayor de países o ciudades*.”²⁵ Las *food miles* son una condición inherente a este sistema transnacional en donde lo *local* aparece como alternativo, aunque muchas veces también fue delineado por el sistema productivo predominante. Estas transformaciones tienen un costo humano pero también ambiental.

La incorporación de la Argentina al mercado mundial conlleva un cambio genético que reemplaza, paulatinamente, el ganado vacuno criollo por otras razas mestizadas en la producción cárnica como Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus. Un proceso donde se

¹⁹ Michel Foucault, “Las redes del poder” en Las redes del poder, Michel Foucault (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2014), 59.

²⁰ Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI (Buenos Aires: Sudamericana, 2012), 118.

²¹ Anthony Giddens, Consecuencias de la modernidad (Madrid: Alianza Universidad, 1997).

²² Thomas McGann, Argentina, Estados Unidos y el Sistema interamericano 1880-1914 (Buenos Aires: Eudeba, 1965).

²³ Walden Bello, The Food Wars... 36.

²⁴ Walden Bello, The Food Wars... 148.

²⁵ Saskia Sassen, Una sociología de la globalización (Buenos Aires: Katz, 2007), 14.

selecciona, cruza y mestiza el ganado a partir de un reducido núcleo mejorador. El pedigrí juega un rol muy importante así como las cabañas que permiten la mestización *“progresiva de los rodeos criollos en una escala mucho más amplia.”*²⁶ Además, hay mejoras en el sistema edilicio, en el aprovisionamiento de agua, en infraestructura, transporte y en la calidad de los alimentos, donde la mano de obra también se especializa en consonancia. Este avance de la ganadería a finales del siglo XIX va acompañado del desarrollo de pasturas específicas para alimentar a las nuevas razas vacunas. Se expanden los alfalfares en Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe a través de la implementación de un sistema trienal donde *“se arrendaba tierra de las estancias a inmigrantes que sembraban los campos con trigo y maíz, y debían entregarlos alfalfados al cabo de 3 o 4 años.”*²⁷

El ferrocarril va a permitir un rápido y económico traslado del forraje para alimentar al ganado, más allá de su cercanía. Es una reconfiguración de nuevos vínculos en el espacio que conlleva un desanclaje respecto de la proximidad geográfica. Son medios técnicos que permiten incorporar extensos territorios al mercado mundial a partir de una transformación de sus ecosistemas para incrementar su productividad a partir de las lógicas del ámbito industrial se aplicadas al mundo rural que llevan a que la carne argentina de pastoreo se convierta en *“uno de los elementos básicos de la dieta inglesa.”*²⁸ La importancia de la tecnología para transformar el espacio precede a los adelantos que pone a disposición la Revolución Verde. Se reducen las distancias y se pueden complementar la estacionalidad de las producciones pero esta supuesta mayor cantidad de opciones también lleva a una reducción en la diversidad de variedades locales.

La interdependencia propia del orden social va acompañado de las características espaciales de los vínculos de poder que delimitan el proceso agroalimentario. Un conjunto de interacciones que se aglutinan en dicho *proceso agroalimentario* y a partir de una lógica productiva que incluye distintos sistemas agroindustriales que se extienden a otros territorios más allá de la región pampeana y cuyos cambios en el *cómo* se produce, va a determinar los productos disponibles para los individuos y la forma en que se delimitan sus prácticas de ciudadanía tal como fuera definida al inicio de este trabajo. El rol clave de estos cambios es el vínculo entre el espacio, el sistema productivo y el conjunto de prácticas sociales, culturales y económicas que permiten consolidar un territorio más allá de la soberanía. Es un proceso donde, paulatinamente, el uso se deslinda de la propiedad de la tierra y transforma la dieta de las sociedades abastecidas por este régimen alimentario.²⁹

Las características arquitectónicas del poder adquieren, para Michel Foucault, su medio determinante: la gubernamentalidad. El poder se conforma en un biopoder, a partir del surgimiento de una *“población”* como problema político, social y productivo.³⁰ Transformaciones que van a requerir de una intervención prolongada de tiempo para

²⁶ Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, Historia del agro... 127.

²⁷ Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, Historia del agro... 131.

²⁸ Marvin Harris, Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura (Madrid: Alianza Editorial, 1999), 127.

²⁹ Alejandro Rofman, y colaboradores, Las economías regionales. Luces y sombras de un ciclo de grandes transformaciones 1995-2007 (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación-Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2012).

³⁰ Michel Foucault, Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collage de France (1978-1979) (Buenos Aires: FCE, 2012).

ordenar el espacio. Se consolida, un conocimiento específico como punto de partida del accionar característico del Estado-Nación: las políticas públicas. Un conjunto de prácticas que, fundamentadas en el vínculo saber-poder, van a posibilitar la apropiación social del espacio para convertirlo en territorio.³¹ La gubernamentalidad expresa un diálogo con las iniciativas privadas, no sólo para entender al Estado como parte del entramado social sino para propiciar también la apropiación social del espacio como condición indispensable para la consolidación del sistema productivo. Sin este marco de seguridad no pueden planificarse las prácticas que definen al proceso agroalimentario como un conjunto de vínculos entre ausentes que relaciona cadenas agroindustriales de alcance global pero con distintas capacidades tecnológicas.

El abordaje del territorio desde dicha arquitectura del poder permite referir al amplio impacto de las transformaciones ambientales y cómo sus consecuencias pueden resignificarse. De un incremento profundo en la productividad puede pasarse a una merma en la fertilidad, así como también la vinculación con el mercado mundial puede ir en detrimento de las necesidades alimentarias de los mismos productores. El proceso agroalimentario va a permitir identificar que no sólo conviven distintas temporalidades en la producción sino también distintos grados de intervención humana en el medioambiente. Sin proponer una escala ampliada como la que supone la Era del Antropoceno, es posible identificar en la región pampeana una serie de transformaciones intencionales para adaptar los cultivos y los animales a las necesidades de las metrópolis europeas. El saber, muchas veces importado, se convierte en un insumo fundamental para transformar el espacio. Son políticas sobre la vida que van más allá de la perspectiva humana que propone originalmente Foucault. Este conocimiento es el que permite al sistema agroalimentario predominante incrementar su producción más rápido que el crecimiento de la población.³² El incremento del rendimiento en las cosechas también supone el riesgo cuando se incorpora la perspectiva de la sustentabilidad, ya no poder seguir satisfaciendo a la población sino para seguir creciendo al ritmo actual.

Diversidad y sustentabilidad se vuelven interdependientes al pensar alternativas a la producción agroalimentaria predominante, resignificando espacios y potenciando ecosistemas. Cobran visibilidad sistemas agroalimentarios alternativos que focalizan más el aspecto sustentable que la productividad actual, resignificando prácticas y saberes precedentes. La heterogeneidad de cultivos pero también de prácticas y conocimientos cobra importancia destacada cuando se piensa desde su continuidad. La policultura resulta una alternativa al monocultivo, pero demanda actores con una capacitación distinta a la del agronegocio. Son alternativas productivas pero también aspectos culturales con implicancias políticas que requieren la mediación de los vínculos de poder. Un uso diverso del suelo va a demandar menos fertilizantes porque se enriquece con la multiplicidad de especies albergadas y un uso a más largo plazo de sus nutrientes.

El medioambiente supone una totalidad que “*expresa a la cultura*.”³³ Una situación que es especialmente evidente cuando “*los seres humanos empezamos a plantar cultivos de una sola variedad que necesitaban sembrarse de nuevo año tras año, comenzó también el problema de la pérdida de fertilidad*.”³⁴ Es entonces que “*es el capitalismo, con*

³¹ Giles Deleuze, Foucault (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós, 2015).

³² David Cleveland, Balancing, s/n, pos... 453-460.

³³ Donald Worster, Transformaciones de la tierra (Montevideo: Coscoroba Ediciones, 2008), 41-42.

³⁴ Naomi Klein, Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós, 2015), 537.

*toda su potencia empresarial y de innovación, el que representa nuestra única esperanza de evitar el shock climático en ciernes.*³⁵ La industrialización de la agricultura, como parte del proceso agroalimentario, supone una lógica compuesta por distintas etapas que son definidas por su capacidad de transformar el espacio. Los sistemas agroindustriales que adquieren mayor énfasis con la Revolución Verde indican transformaciones en los ciclos del carbón y el nitrógeno que impactan en el cambio climático.³⁶ Se incrementa el impacto como reflejo de la aceleración del sistema productivo.

Así como la dieta de las sociedades industriales tiende a simplificarse también ocurre lo mismo con la diversidad en el territorio socialmente construido donde se producen los alimentos. Es un impacto nutricional pero también ambiental donde el incremento en la productividad no puede desligarse de la ampliación del riesgo como práctica sociopolítica. Las demandas agroalimentarias de las sociedades centarles van a globalizar su impacto a partir de las transformaciones de los territorios en sociedades periféricas.³⁷ Estas transformaciones van más allá de la mecanización o del uso de fertilizantes químicos sino que van a reducir la diversidad del ecosistema resultando en un impacto profundo en el medio ambiente. Es una relocalización del riesgo que se desancla.

La capacidad transformadora de los sistemas agroindustriales no es una novedad de la industrialización que propone la Revolución Verde sino que ya desde los procesos coloniales puede delinearse un mercado global de alimentos que puede modificar los ecosistemas existentes. Las nuevas cercanías, ya no geográficas sino socioproductivas, van a permitir una especialización del territorio. Se potencian ciertas características del ecosistema, muchas veces introducidas artificialmente, en detrimento de otras. No sólo es una simplificación sino también una politización del medioambiente por la necesidad que representa para la consolidación del sistema productivo capitalista, lo que va a cambiar con la Revolución Verde es la mayor integración de las prácticas industriales a la agricultura entre las que se destaca la creciente intervención del capital financiero que permite su integración con diversas esferas del entramado social.³⁸ Un modelo que se origina en los países centrales y que se exporta a aquellos en vías de desarrollo, especialmente América Latina y Asia. Los programas de asistencia internacional –del gobierno estadounidense y también del sector privado- van a ocupar un rol clave en esta intensificación en la incorporación de prácticas agropecuarias industrializadas desde la década de 1960.³⁹

Es un uso del saber, como conocimiento técnico, con fines productivos que también refleja los vínculos de poder de escala planetaria. Más allá del Norte y el Sur global, se propone la implementación de prácticas productivas que requieren un entramado social específico pero también la utilización completa de un paquete tecnológico. Si se utilizan sólo partes de ese conjunto, los rendimientos no son los mismos y los resultados parecieran quedar debajo de las expectativas previstas. A nivel organizacional comienza a hacerse presente la competencia corporativa y la resultante concentración del capital que busca incrementar los beneficios y que intensifican las transformaciones en el régimen agroalimentario que venían desarrollándose y que

³⁵ Gernot Wagner y Martin L. Weitzman, Shock climático. Consecuencias económicas del calentamiento global (Barcelona: Antoni Bosch editor S.A, 2016), 185.

³⁶ David Cleveland, Balancing, s/n, pos... 619-621.

³⁷ Anthony Winson, Industrial Diet... 53.

³⁸ Graciela Bonassa García y Vanderlei Vazelesk Ribeiro, Vozes da terra. Proprietários rurais, camponeses e burócratas na América Latina (Río de Janeiro: Editora Multifoco, 2014).

³⁹ Jennifer Clapp, Food... 13.

terminan degradando la calidad de los alimentos consumidos.⁴⁰ Como resultado de la Revolución Verde aparece un legado donde “*las ideas predominantes sobre cómo abordar la crisis alimentaria mundial siguen aún definidas por la dependencia en la innovación tecnológica agrícola y, en líneas generales, por la fe en una ciencia que todo lo conquista, ambas características intelectuales de dicha revolución.*”⁴¹

La incorporación de nuevos territorios a los procesos productivos en este contexto necesita que esos espacios sean *limpiados* de sus ecosistemas existentes. Se incrementa el uso de combustibles fósiles en estas tareas, así como en la siembra y la cosecha. Los fertilizantes nitrogenados y la concentración de ganado rumiante también aportan a la degradación ambiental como resultado de la emisión de gases de efecto invernadero. En consecuencia, el sistema agroalimentario es una de las principales causas de emisión de este tipo de gases.⁴² Se trata de transformaciones de escala global que involucran el incremento de precipitaciones en áreas donde ya son muy altas así como la baja de las mismas en áreas donde prima la sequía. Un clima extremo que va a reducir no sólo el rendimiento de las cosechas y sino que, en ocasiones, suponer una amenaza para la vida en general. El territorio cambia su importancia porque se transforman sus componentes. Es un espacio específico para la satisfacción de determinadas demandas del mercado internacional, que el mercado mundial se ocupará de vincular productores con consumidores y el caso de la región de la pampa argentina lo demuestra. Serán las necesidades de estos últimos quienes tendrán una importancia determinante en la configuración final del espacio, a través del ordenamiento que proponen las características arquitectónicas del poder. La soberanía, como capacidad de decidir sobre un territorio, se encuentra interpelada por nuevos actores que no tienen porque estar en cercanía y va a interpelar la capacidad de producir alimentos. La constitución de un mercado mundial no sólo define qué producir sino cómo hacerlo, afectando los sistemas locales y la calidad de vida de su población. Las distancias se resignifican y las temporalidades se reconvierten para sincronizarse con las necesidades de las metrópolis centrales tal como ocurre con el agro pampeano desde finales del siglo XIX.

El poder va a implementar su arquitectura regulatoria del espacio: edifica primero, territorial luego. La politización del biopoder se propone intervenir en la vida, no sólo la humana, sino también la animal y vegetal que resultan en modificaciones de ecosistemas complejos. La complejización del entramado social acarrea una simplificación de su medioambiente que incrementa tanto el riesgo como la reflexividad. Los ecosistemas simplificados son más propensos a sufrir epidemias, que se van a extender con mayor celeridad y a una escala que sólo puede ser concebida a partir de la industrialización de la agricultura.⁴³ El uso del territorio potencia su capacidad transformadora tanto por los adelantos técnicos que se ponen en juego como por las transformaciones políticas que lo escinden de la propiedad de la tierra. Las características arquitectónicas del poder también permiten construir un agroecosistema como “*una versión truncada de algún sistema natural original.*”⁴⁴ Las producciones alimentarias pasan a ser un recurso más, y por lo tanto el capital financiero intenta virtualizarlo y convertirlo en un *comodity*. Hay una financiarización del proceso agroalimentario desde la década de 1990 cuando “*los actores*

⁴⁰ Anthony Winson, *Industrial Diet...* 51

⁴¹ David Rieff, *El oprobio del hambre. Alimentos, justicia y dinero en el siglo XXI* (Barcelona: Taurus, 2016), 138.

⁴² David Cleveland, *Balancing*, s/n, pos... 4990-4995.

⁴³ Enrique Leff, *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable* (México: Siglo XXI, 2001).

⁴⁴ Donald Worster, *Transformaciones de la...* 68.

*financieros, incluyendo bancos, inversionistas y firmas comerciantes de granos comienzan a vender productos financieros a los inversionistas, conocidos como derivadas, basadas en commodities de la agricultura y los alimentos.*⁴⁵

La influencia del sistema productivo en el territorio es parte de un desanclaje de las prácticas socioprodutivas del entramado local para insertarse en procesos de escala global. En consonancia con otros cambios similares producidas en los países en vías de desarrollo y que configurarán su producción en décadas venideras, así como la distribución de su población, su inserción en el mercado mundial y su papel en el flujo migratorio. Transformaciones en los usos del territorio que destacan la mediación política que adquieren los cambios del agro pampeano, como es el caso del desdoblamiento del sujeto agrario, para satisfacer tanto las demandas del mercado internacional como en su rol de origen para las divisas que permitirán continuar con la industrialización pero que también serán necesarias para seguir tecnificando al campo. El país ingresa, junto con la Revolución Verde, a la órbita del Fondo Monetario Internacional (FMI).⁴⁶ En esta industrialización de la agricultura cobran importancia *“las semillas híbridas, los pesticidas y fertilizantes en el mundo en desarrollo en los 1970s y 1980s”*.⁴⁷ A partir de la década de 1990 las grandes firmas de supermercados se vuelven globales, modificando en modo en que adquirimos nuestros alimentos en todo el mundo. La tecnología adquiere un rol mediador en la racionalidad económica que interpela al espacio. Media entre la sociedad y la naturaleza, *“al cristalizar en ella los procesos de extracción de recursos, transformación de materiales y distribución de desechos del sistema productivo.”*⁴⁸

En el caso pampeano luego de terminada la Primera Guerra Mundial en 1918, se incrementan relativamente los rendimientos del trigo, lino y maíz por la mecanización ya que se produce el *“ingreso masivos de cosechadoras automotrices de granos finos, que abarataron las cosechas...”*⁴⁹ También se perfeccionan las técnicas de irrigación y se incorporan de forma masiva, a partir de la década de 1960, los fertilizantes y pesticidas artificiales. La arquitectura del poder se preocupa por los detalles mínimos para maximizar la producción articulada a la generación de dividendos económicos. Es parte de una industrialización del mundo rural, donde las lógicas edilicias propias del mundo urbano amplían su alcance. El conocimiento es el insumo que permite identificar la complejidad del ecosistema para poder simplificarlo, mientras que la tecnología aporta las herramientas para llevar a cabo estas transformaciones. La política va a demostrar su carácter mediador al permitir no sólo la utilización de divisas para importar insumos para modernizar el mundo rural sino también acallar a quienes tengan propuestas divergentes. Hay entonces distintos usos del territorio, en donde se resignifican prácticas precedentes que pueden proyectarse al futuro. Surge entonces una configuración territorial entendida como *“el territorio más el conjunto de objetos existentes sobre él; objetos naturales u objetos artificiales que la definen.”*⁵⁰

⁴⁵ Jennifer Clapp, Food... 133.

⁴⁶ Noemí M. Girbal-Blacha “El poder de la tierra en la Argentina. De la cultura agrícola al agronegocio”, Estudios Rurales Vol 3 N°4 (2013) 103-115.

⁴⁷ Jennifer Clapp, Food... 16.

⁴⁸ Enrique Leff, Ecología y capital... 158.

⁴⁹ Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, Historia del agro... 198.

⁵⁰ Antonio Carlos Robert Moraes, Territorio en la Geografía de Milton Santos (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2014), 86

2.- El proceso agroalimentario en el territorio pampeano

La especialización de la agricultura pampeana -originariamente cerealera y forrajera- adquiere tal dimensión que se vuelve dependiente de los vaivenes del mercado internacional, como otra arista del vínculo riesgo-productividad que caracteriza a las etapas recientes del proceso agroalimentario. La diversidad que fundamenta al poder en el saber refleja ciertas inconsistencias del modelo productivo que guían la industrialización de la agricultura y resignifica el espacio a través de la apropiación social del territorio. La simplificación de los ecosistemas también se traduce en la reducción de la oferta disponible y “*el 90 por ciento del sistema alimentario global se compone de menos de 120 plantas cultivadas, maíz, arroz, papa y trigo, y cuatro carnes: vaca, cerdo, pollo y pescado.*”⁵¹ Al punto que la FAO estima que entre 1900 y 2000 se ha perdido el 75 de la diversidad mundial de cultivos.⁵²

En este contexto la naturaleza “*está sometida y agotada a finales del siglo XX, y de este modo ha pasado de ser un fenómeno exterior a ser un fenómeno interior, ha pasado de ser un fenómeno dado a ser un fenómeno producido.*”⁵³ Los riesgos socializados también incluyen a la naturaleza y su impacto en el territorio como resultado de las características arquitectónicas del poder. Es un riesgo que cuestiona las “*soberanías*” cuando el alcance de los sistemas agroindustriales adquiere escala global y las lógicas productivas trascienden las fronteras, al igual que su impacto. El hombre participa en el ecosistema tanto como organismo biológico pero también como portador de cultura, combinando su capacidad destructiva con su potencial transformador.⁵⁴ En paralelo a la consolidación de los sistemas agroindustriales predominantes surgen otros de menor escala pero que proponen alternativas donde prima la sustentabilidad de los cultivos, incorporando la perspectiva del largo plazo a la óptica de los rendimientos, focalizando en la estabilidad. Hay un abordaje social de estas transformaciones porque “*nuestra evolución sociocultural tendrá un impacto central en el futuro de nuestra evolución biológica y su éxito.*”⁵⁵

La Revolución Verde de mediados de la década de 1960 va a suponer una nueva etapa en este proceso, cuando cobra cada vez más importancia el capital financiero, que posibilita incorporar lógicas industrialistas en el mundo rural, que de todos modos sigue apostando a las bases agroexportadoras del modelo. Un proceso donde, al menos desde la década de 1990, es posible caracterizar estas relaciones de producción como un agronegocio, entendido como el nuevo modelo de *eficiencia*. El mundo rural pampeano es parte de estas transformaciones territoriales con implicancias socio-económicas y culturales, donde el vínculo saber-poder impulsa esta apropiación social del territorio en pleno auge del neoliberalismo. Los vínculos de poder delimitan una arquitectura territorial, donde el concepto foucaultiano de seguridad articula aquello que hay que gobernar: ciudadanos, espacios y naturaleza. Riesgo y productividad median entre esos elementos que resultan en transformaciones e interdependencias tal como sucede con el pensamiento en *red* que propone el agronegocio. Una forma de organizar la producción que puede ser entendida como “*la suma del total de operaciones involucradas en la*

⁵¹ Soledad Barruti, Mal comidos. Cómo la industria alimentaria argentina nos está matando (Buenos Aires: Planeta, 2013), 297.

⁵² Jennifer Clapp, Food... 52.

⁵³ Ulrich Beck, La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1998), 13.

⁵⁴ Donald Worster, Transformaciones de la... 47.

⁵⁵ David Cleveland, Balancing, s/n, pos... 762-764.

*manufactura y en la distribución de la producción agrícola, operaciones de la producción en el campo, en el almacenaje, procesamiento y distribución de los commodities agrícolas y las manufacturas hechas con los mismos.*⁵⁶

Semillas genéticamente manipuladas, insumos químicos y mecanización van a permitir incrementar la incorporación de una lógica productiva que propone industrializar los ecosistemas. Se adoptan los cultivos con mayor rendimiento de acuerdo a los adelantos técnicos y en donde es fundamental que el uso territorio dependa cada vez menos de su propiedad. De este modo es posible introducir adelantos de acuerdo a las necesidades globales sin preocuparse por las implicancias a largo plazo, ya que las prácticas productivas pueden mudarse a terrenos más aptos o aquellos que todavía no hay perdido su productividad diferencial. Un riesgo que incluye no sólo los daños ambientales sino también la sustentabilidad de los altos rendimientos recientemente alcanzados. Hay un correlato entre la especialización de los suelos y la escisión del sujeto agrario que desanclan las consecuencias de los sistemas agroalimentarios de los centros de consumo donde se satisfacen esas necesidades. Por este motivo la interdependencia de los sistemas agroalimentarios resulta en un proceso, donde la extensión espacial se conjuga con el ámbito espacial.

Una vez más la arquitectura del poder se expande de los ámbitos edilicios a la escala territorial, permitiendo complejizar su injerencia en el mundo rural. Gubernamentalidad y biopoder se conjugan como parte de un proceso de modernización que *“se vuelve reflexivo se toma a sí mismo como tema y problema.”*⁵⁷ Es posible caracterizar al desarrollo del sistema productivo vinculado al mundo rural como un proceso donde distintos sistemas agroindustriales actúan de forma interdependiente, promoviendo la apropiación social del territorio y simplificando sus ecosistemas con para incrementar su productividad. Hay una concepción *del campo al plato* en donde están involucrados *“la industria de insumos, a los productores agropecuarios, a la agroindustria y al comercio minorista y exterior y los demás servicios anexos.”*⁵⁸ Esta interconexión tiende muchas veces al monocultivo en detrimento de la policultura que se vincula con abordajes de menor escala y más tradicionales de la agricultura. En consecuencia se reduce *“la biodiversidad, resultando en el aumento del rendimiento y en la estabilidad de ese rendimiento.”*⁵⁹

En esta serie de transformaciones puede identificarse una dirección, pero no un director. Es el proceso agroalimentario donde hay *“un creciente desplazamiento de la producción de alimentos a la de productos destinados a satisfacer requerimientos cada vez más específicos de los consumidores globales (como el caso de las proteínas animales).”*⁶⁰ La tecnología no es sólo una cuestión técnica sino que tiene consecuencias sociales, económicas y políticas porque influyen en la población y sus necesidades porque afectan la energía, los nutrientes y el agua del ecosistema *socializado*.

Es posible identificar una dirección en el progreso agroalimentario pampeano que distingue entre el uso y la propiedad de la tierra, en un contexto donde la técnica que

⁵⁶ Héctor Alfredo Ordóñez, La nueva economía y negocios agroalimentarios (Buenos Aires: Editorial Facultad de Agronomía, 2009), 37.

⁵⁷ Ulrich Beck, La sociedad del... 26.

⁵⁸ Héctor Alfredo Ordóñez, La nueva economía... 1.

⁵⁹ David Cleveland, Balancing, s/n, pos ...1828-1831.

⁶⁰ Carla Gras, y Valeria Hernández, Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional (Buenos Aires: Siglo XXI, 2016), 16.

potencia la productividad resulta en cambios sociales, apoyados en cuestiones políticas. Tal es el caso de las prácticas gubernamentales que el Presidente de facto, General Juan Carlos Onganía implementa en 1967 como parte del Estado Burocrático Autoritario,⁶¹ cuando “*culminó con las prórrogas de los contratos de arrendamientos, que permanecían en vigencia, y se permitió así la libre disposición de la tierra por parte de sus dueños.*”⁶² Se potencian las prácticas capitalistas, sin mediación gubernamental y el agronegocio se instala como práctica productiva predominante. Se incrementa la participación de insumos industrializados para el agro, muchos de los cuales deben importarse: hace su ingreso la Revolución Verde. Tal como sucede con la industria, el mundo rural también requiere divisas y la creciente financiarización que comienza a primar en la producción de alimentos lleva a interpretarlos como *comodities* que se convierten en inversiones.⁶³ Es una virtualización que no sólo desancla los bienes agropecuarios de su ámbito local sino que los coloca va las demandas del capital financiero.

La idea de proceso en estas interacciones también dará cuenta de su escala temporal y las modificaciones que reflejan. Si para finales del siglo XIX la propiedad de la tierra es condición suficiente para monopolizar su uso, para la década del 60 el siglo XX se escinde de la propiedad porque hay más factores que influyen en el proceso productivo. Aparece entonces la figura del contratista: tierra, capital y tecnología están en distintas manos. Si bien la tierra nunca deja de ser sustento de la producción rural, ni un símbolo de prestigio social su importancia política y su peso como factor económico se modifican como resultado de los factores técnicos. La dependencia que el poder tiene respecto del saber se incrementa, cuando el conocimiento permite una especialización de la producción para incrementar su rendimiento pero sin tener en cuenta su impacto social en el territorio. Son transformaciones de largo plazo, más allá de que la óptica financiera proponga imponer una lógica de la máxima ganancia en el menor tiempo posible, tal como demuestran las redes articuladas del agronegocio.

Desde el neolítico la agricultura impone “*cambios revolucionarios a los ecosistemas del planeta*”,⁶⁴ pero también va a encontrarse con los límites que la naturaleza le impone y surge el riesgo como contracara de la especialización que la tecnología intenta potenciar. Un abordaje cultural de la agricultura como sistema productivo que debe insertarse en un proceso que se vincula con la forma que adquiere el entramado social. Es posible identificar un “*proceso agroalimentario*” que se encuentra mediado por los vínculos de poder. En paralelo con la conformación del mercado mundial y las mejoras del transporte que lo posibilitan, los productores “*concentraron cada vez más sus energías en producir un número cada vez menor de plantas útiles para vender sus cosechas a cambio de una ganancia.*”⁶⁵ El agronegocio como un modo de abordar la agricultura va a escindir el uso de la propiedad de la tierra, convirtiéndose esta última en un insumo más que forma parte de la cadena productiva y que necesita del desanclaje precedente para poder implementar estas transformaciones de amplio espectro. A su vez, la tercera de las emisiones de efecto invernadero está vinculadas a la producción agropecuaria, mientras que la “*aproximadamente un tercio de la producción mundial de*

⁶¹ Guillermo O’Donnell, *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982).

⁶² José Muzlera, *La modernidad tardía...* 63.

⁶³ Mario LATTUADA, María Elena Nogueira y Marcos Urcola, *Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)* (Buenos Aires: UAI y Editorial Teseo, 2015).

⁶⁴ Donald Worster, *Transformaciones de la...* 71.

⁶⁵ Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, *Historia del agro...* 75.

*alimentos se desperdicia.*⁶⁶ El cambio medio ambiental que produce las prácticas rurales también afecta a ese mismo mundo rural.⁶⁷

En la Revolución Verde algunos cultivos de alto valor nutricional, como las lentejas, han sido “*desplazados por otros como el trigo y el arroz que tiene menor contenido proteico.*”⁶⁸ Hay una degradación de la dieta que involucra tanto a los países desarrollados como a aquellos en vías de desarrollo, más allá que en uno y otro tipo de sociedades la posibilidad de consumo varían de forma drástica. Hay entonces alimentos que son *buenos para comer*, es decir, “*son aquellos que presentan una relación de costes y beneficios prácticos más favorables que los alimentos que se evitan (malos para comer).*”⁶⁹ La teorización foucaultiana del biopoder amplía sus implicancias cuando la dieta ya sólo internaliza prácticas sociales sino que delimita el desarrollo de los cuerpos de una población. No es sólo el sistema productivo como prácticas sociales sino que las interacciones resultantes van a adquirir implicancias biológicas tanto en los individuos como en el medio ambiente. Es una red de interdependencias.

El agronegocio se va a caracterizar entonces por “*la articulación de una economía de servicios orientada tecnológicamente. Actores de diverso perfil y procedencia sectorial (incluidos los industriales) podrán integrarse al negocio agrícola bajo la dirección del agronegocio.*”⁷⁰ El agronegocio como lógica productiva introduce transformaciones en las décadas de 1970 y 1980 que resultan en incrementos promedios de la producción. Tal es el caso de la cosecha 84-5 que “*alcanzó los 44 millones de toneladas, cuadruplicando la producción del quinquenio 50-54 y aumentando en un 60% la del 1972-3.*”⁷¹ Estos incrementos, como resultado de la incorporación de mayor cantidad de insumos tecnológicos, también transforman la composición de aquello que se cultiva. Los granos desde la Revolución Verde, tienden a “*un mayor contenido de agua, como resultado del riego intensivo, que artificialmente incrementa el rendimiento de los cultivos al incorporar mayor peso, mientras que no necesariamente enriquece la nutrición obtenida por hectárea.*”⁷² También se transforman la composición de la dieta que pasa de estar más centrada en granos a cobrar supremacía las carnes. Producir un kilo de carne vacuna “*necesita de 7 kilos de grano.*”⁷³

Esta inserción de la región en el mercado mundial va a re-territorializar el riesgo porque el vínculo “*sociedad-naturaleza debe entenderse como una relación dinámica, la cual depende de la articulación histórica de los procesos tecnológicos y culturales que especifican las relaciones sociales de producción de una formación socioeconómica, así como la forma particular de desarrollo integrado o de degradación destructiva de sus fuerzas productivas.*”⁷⁴ Son necesarias prácticas gubernamentales que actúen en consecuencia de los diversos y complejos elementos implicados porque “*el aumento de la extracción de la naturaleza de los productos útiles para el hombre se logra mediante la*

⁶⁶ Jennifer Clapp, Food... 3.

⁶⁷ Luis Rojas Villagara, Actores del agronegocio en Paraguay (Asunción: Editorial BASES Investigaciones sociales, 2012).

⁶⁸ Jennifer Clapp, Food... 41.

⁶⁹ Marvin Harris, Bueno para comer... 14.

⁷⁰ Carla Gras, y Valeria Hernández, Radiografía del nuevo... 17.

⁷¹ Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, Historia del agro... 296-7.

⁷² Jennifer Clapp, Food... 43.

⁷³ Jennifer Clapp, Food... 138.

⁷⁴ Osvaldo Sunkel, La dimensión ambiental en los Estilos de Desarrollo de América Latina (Santiago: CEPAL, 1981), 83.

*especialización y la artificialización.*⁷⁵ El saber se convierte en un insumo del sistema productivo demanda prácticas gubernamentales para adquirir una escala espacial amplia y extenderse a lo largo del tiempo. Este conocimiento también incluye las estructuras administrativas como factor productivo y medio para canalizar las demandas de la *población* como problema político con implicancias socioeconómicas.

Las implicancias del sistema productivo también incluyen a la alimentación, que también cuenta con facetas sociales. Comer es *“un evento que no es exclusivamente “biológico” ni tampoco totalmente “social”, que une lo biológico y lo cultural de una manera tan indisoluble que difícilmente podamos separarlos y esto arranca de las características mismas de la especie humana como especie social.*⁷⁶ Reflejo de su tiempo, sus implicancias llevan a que *“por primera vez en la historia de nuestra especie, la mayoría de los adultos en ciertas sociedades, y sorprendentes proporciones de chicos y jóvenes, se han convertido en “obesos” y estar excedidos de peso.”*⁷⁷ Hay un pasaje de la desnutrición a la *malnutrición* que da cuenta de la incidencia de los intereses económicos en las *necesidades* de la población, y cómo éstas pueden manipularse a partir de la publicidad. El agronegocio incluye dentro de sus lógicas a las grandes cadenas transnacionales de tiendas y supermercados con su capacidad para establecer precios más allá de la *libre competencia*.

Este contexto posibilita la malnutrición, que debe ser entendida como la incapacidad de una persona por obtener *“suficientes vitaminas, sales, minerales o proteínas, incluso si la cuenta calórica de lo consumido es más que suficiente.”*⁷⁸ No sólo es una cuestión económica sino también política, en tanto demanda prácticas gubernamentales cuyo objetivo es, sencillamente, la preocupación por la salud de la población. En vínculo con los gobiernos neoliberales puede identificarse *“posterior a 1990, una era de rápida emergencia de enfermedades crónicas vinculadas con la dieta en amplios sectores de la población.”*⁷⁹ Hay un importante salto productivo en el agro pampeano que va a delinear las prácticas del siglo XXI que se relaciona con los cambios en las políticas públicas y en los sujetos agrarios.⁸⁰

En esta participación del territorio en el contexto mundial, la naturaleza *“ha pasado de ser un fenómeno exterior a ser un fenómeno interior, ha pasado de ser un fenómeno dado a ser un fenómeno producido.”*⁸¹ Un abordaje que refleja la capacidad del agronegocio de transformar todo en un insumo. Los riesgos socializados también incluyen a la naturaleza y su impacto en el territorio como resultado de las características arquitectónicas del poder. La simplificación de los ecosistemas que pretende la agricultura (y que incrementa) la escala industrial, va acompañada tanto de nuevos conocimientos como de novedosas formas de organización social. Hay un carácter transformador, potencial, en los vínculos de poder en los cuales la incertidumbre siempre debe mediar entre lo posible y las consecuencias no buscadas de esas interacciones socio-productivas.

⁷⁵ Osvaldo Sunkel, La dimensión ambiental... 15.

⁷⁶ Patricia Aguirre, Ricos flacos y... 2.

⁷⁷ Anthony Winson, Industrial Diet... 14.

⁷⁸ David Rieff, El oprobio del... 157.

⁷⁹ Anthony Winson, Industrial Diet... 65.

⁸⁰ Norma Giarracca y Miguel Teubal (coordinadores), Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates (Buenos Aires: Antropofagia, 2010).

⁸¹ Ulrich Beck, La sociedad del... 13.

La gubernamentalidad tiene como objeto velar por la población y su salud, utilizando las herramientas estadísticas como insumo de las políticas públicas. Entonces la ciudadanía es una cuestión que es puesta en cuestión a partir de estas limitaciones en la dieta, que dan cuenta del amplio impacto de los vínculos de poder en los cuerpos. Los alimentos, tanto su disponibilidad como su variedad y salubridad, se convierten en una cuestión política. En especial para un país productor de materias primas como es el caso argentino, donde “podríamos brindar a cada habitante 3181 kilocalorías por día si la distribución fuera equitativa.”⁸² Cuestiones centrales que no deberían ser dejadas sólo en manos del mercado, en tanto hay implicancias que van más allá de lo económico, con elementos culturales pero también ambientales y biológicos. Un alza en los precios de los alimentos, como la ocurrida en 2007, pone en riesgo a amplios sectores de la población que pareciera independizarse de los incrementos en la productividad de las cosechas. Surge entonces el concepto de “seguridad alimentaria como el modo que el sistema productivo predominante tiene a pensar el derecho a la comida, enfatizando los aspectos biofísicos y técnicos.”⁸³ En contraposición, el abordaje expuesto en 1996 por la Via Campesina hace referencia a una *soberanía alimentaria* donde los mismos sujetos deben implementar prácticas activas para solventar el derecho a los alimentos, más allá de los intereses que permean las estructuras gubernamentales.

El acceso a los alimentos también depende de una mejor distribución que evite el consumo excesivo, en especial, en los países centrales. El objetivo no es sólo una mejora en la salud de la población del Norte global sino fortalecer la sustentabilidad de prácticas industriales en la producción agropecuaria central que también supondría una mejora ambiental al reducir la emisión de gases de efecto invernadero. Reducir el desperdicio de alimentos puede implementarse a través de mejoras en la distribución, que puede complementarse con cambios sustanciales en las dietas pero “uno de los más grandes obstáculos a los cambios en las dietas son las estructuras existentes del sistema agroalimentario.”⁸⁴ Una cuestión que no deja de ser sociopolítica ya que “no se puede enjuiciar las dietas por lo que la gente no come, lo que cuenta es lo que come.”⁸⁵ Y en este sentido también deben tenerse en cuenta la prosperidad de los pequeños productores, que muchas veces se encuentran desprotegidos ante el avance de prácticas predominantes extensivas porque deben adaptarse al mercado pero no logran resguardarse de su variabilidad. En especial cuando se utilizan alimentos como combustible, tal como fue el caso de la crisis de 2007 y provocada por el biodiesel. El agropampeano como, productor primario, puede hacer propuestas para transformar estas asimetrías sin descuidar la productividad.

Conclusiones

A partir de los usos del territorio es posible ponderar el amplio impacto del sistema productivo en el entramado social. No sólo por sus implicancias económicas sino porque se desarrolla una lógica que transforma nuestra percepción y usos del espacio a partir de su apropiación social. Desde aquí desarrollada es central la influencia que tiene el poder en estas transformaciones. No sólo es un medio que canaliza propuestas sino que se convierte en la condición de posibilidad para que estos cambios se concreten, abarcando

⁸² Patricia Aguirre, Ricos flacos y... 24.

⁸³ David Cleveland, Balancing, s/n, pos... 3070-3071.

⁸⁴ David Cleveland, Balancing, s/n, pos... 5551-5552.

⁸⁵ Marvin Harris, Bueno para comer... 296.

coordinadamente distintas esferas de las redes sociales. Es un proceso donde los distintos sistemas agroalimentarios se insertan en el espacio y modifican nuestras dietas y los alimentos que tenemos a disposición.

Si el biopoder foucaultiano se caracteriza por sus prácticas disciplinares, de alcance edilicio, la concepción de *seguridad* que el mismo autor acuña permite dar cuenta de una dirección en las transformaciones de amplia escala. No es sólo la constitución de estructuras administrativas y de un conjunto de saberes que le son característicos sino que la gubernamentalidad va a incrementar aquellos aspectos de la vida -en un sentido amplio- que adquieren importancia política. La politización foucaultiana de los cuerpos es condición fundamental para que los sujetos se conviertan en ciudadanos, en consonancia con las necesidades del sistema productivo. Las implicancias de este proceso van más allá de lo teorizado por el filósofo francés porque también incluyen aquellos elementos que nos constituyen biológicamente: los alimentos.

La dieta, mediada y posibilitada por los vínculos de poder, depende de los usos del territorio y cómo se *llenan* los espacios. Es la preocupación política por la población y sus necesidades lo que está detrás, es decir: qué plantas, qué animales, cómo se limita el medioambiente para hacerlo más productivo. Cuestiones que se fundamentan en la dependencia que el poder tiene con el saber, ya que es el conocimiento -no sólo técnico- el que permite dar cuenta de la diversidad para poder modificarla. Estas preocupaciones que nacen con escala edilicia, como muestra la disciplina, se expanden al territorio como un entramado espacial socializado. El vínculo saber-poder permite socializar las distancias, multiplicando las relaciones entre ausentes y expandiendo la capacidad transformadora del sistema productivo.

La distancia, geográfica pero también social, entre productores y consumidores adquiere en el caso de los alimentos un desanclaje respecto del ámbito local bajo la supremacía del mercado mundial. Se trata de un conjunto de redes que permiten interacciones globales mucho antes de las tecnologías de la información y comunicación (TICs). La dieta de las sociedades industriales es un buen ejemplo de estos cambios, tal como refleja el agro pampeano y sus importantes esfuerzos por adaptarse a las necesidades de las ciudades europeas y esencialmente británicas. Es parte de una concepción del espacio donde el saber tiene un rol central en los usos del territorio y su interconexión.

La gubernamentalidad como sostén del sistema productivo, no sólo crea cuerpos dóciles dentro de la población sino que modifica también el ecosistema, porque lo convierte en una cuestión política. Las transformaciones en la dieta son parte de esta cuestión cuando el rendimiento y la diversidad se convierten en antagonistas. Un abordaje del hiato riesgo-productividad que encuentra antecedentes a la propuesta de fines del siglo XX acuñada por Ulrich Beck. Puede la productividad también incrementar el riesgo? La dirección que este trabajo identifica en las distintas agroindustrias que conforman el proceso agroalimentario -que en el caso argentino se asocia estrechamente al agro pampeano- proporciona una respuesta afirmativa. Una resignificación de las prácticas precedentes del entramado productivo donde la supremacía del monocultivo limita los ámbitos disponibles para otro tipo de organizaciones de la producción.

Los aspectos culturales del medioambiente, a partir de su socialización, y la capacidad de este tipo de elementos para ser resignificados nos vuelve optimistas respecto de propuestas alternativas. La policultura se presenta como una respuesta a

esta diversidad amenazada por la productividad de la industrialización de la agricultura. La Revolución Verde como modelo único comienza a mostrar sus límites y son necesarias propuestas enriquecedoras. No sólo desde la perspectiva de los productores sino también desde los consumidores y los canales de distribución que median entre ellos. El mercado interno adquiere nuevas implicancias cuando el proceso agroalimentario se configura de acuerdo a las necesidades del mercado internacional. Ausencias que también pueden ser interpretadas como oportunidades económicas para satisfacer las demandas nutricionales de la población. Es necesaria entonces una “*escala estatal*” que permita la coordinación entre estos múltiples pequeños actores para establecer vínculos horizontales y coordinados vinculando al productor con la mesa del comprador, situación que es paradójica cuando se pondera el neoliberalismo de la década de 1990.

En suma, estamos ante un conjunto de desafíos interdependientes donde las experiencias actuales permiten reflexiones enriquecedoras sin perder de vista el carácter arquitectónico del poder y su capacidad para delimitar espacios de forma paralela a la constitución de sujetos en ciudadanos, conforme a la concepción foucaultiana. La gubernamentalidad, como reflejo de la importancia de *lo político* en la trama social, es otro elemento en este proceso agroalimentario que debe ser abordado desde la multiplicidad de sus actores. Es también otra forma de entender las redes, como condición de posibilidad de un cambio capaz de permitir desafíos sustentables donde es clave la convivencia de escalas para una reducción de las asimetrías entre sus componentes.

Bibliografía

Aguirre, Patricia: Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis. Buenos Aires: Claves para Todos, Capital Intelectual. 2004.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge. Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI. Buenos Aires: Sudamericana. 2012.

Barruti, Soledad. Mal comidos. Cómo la industria alimentaria argentina nos está matando. Buenos Aires: Planeta. 2013.

Beck, Ulrich. La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. 1998.

Bello, Walden: The Food Wars. New York: Verso. 2009.

Bonassa García, Graciela y Vazelesk Ribeiro, Vanderlei. Vozes da terra. Proprietários rurais, camponeses e burócratas na América Latina. Río de Janeiro: Editora Multifoco. 2014.

Clapp, Jennifer. Food (Resources). Cambridge: Polity Press. 2016.

Cleveland, David. Balancing on a Planet: The Future of Food and Agriculture. California: Studies in Food and Culture Book 46. 2014.

Deleuze, Giles. Foucault. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós. 2015.

Federico, Giovanni. Breve historia económica de la agricultura. Zaragoza: Sociedad Española de Historia Agraria, Monografías de Historia Rural 8. 2011.

Ferrer, Aldo. Tecnología y política económica en América Latina. Bernal: Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina-Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. 2014.

Foucault, Michel. Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collage de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE. 2012.

Foucault, Michel. “Las redes del poder” en Las redes del poder, Michel Foucault. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros. 2014.

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores). Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates. Buenos Aires: Antropofagia. 2010.

Giddens, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza Universidad. 1997.

Girbal-Blacha, Noemí M. “El poder de la tierra en la Argentina. De la cultura agrícola al agronegocio”, Estudios Rurales Vol 3 N°4 (2013) 103-115.

Gras, Carla y Hernández, Valeria. Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional. Buenos Aires: Siglo XXI. 2016.

Harris, Marvin. Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura. Madrid: Alianza Editorial. 1999.

Klein, Naomi. Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós. 2015.

Lattuada, Mario, Nogueira, María Elena y Urcola, Marcos. Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014). Buenos Aires: UAI y Editorial Teseo. 2015.

Leff, Enrique. Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. México: Siglo XXI. 2001

McGann, Thomas. Argentina, Estados Unidos y el Sistema interamericano 1880-1914. Buenos Aires: Eudeba. 1965

Moraes, Antonio Carlos Robert. Territorio en la Geografía de Milton Santos. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 2014.

Muzlera, José. La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. 2013.

O'Donnell, Guillermo. El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Buenos Aires, Editorial de Belgrano. 1982.

Ordóñez, Héctor Alfredo. La nueva economía y negocios agroalimentarios. Buenos Aires: Editorial Facultad de Agronomía. 2009.

Reboratti, Carlos. Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones. Buenos Aires: Ariel. 2000.

Reca, Lucio; Lema, Daniel y Flood, Carlos (editores). El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Agronomía-UBA. 2010.

Rieff, David. El oprobio del hambre. Alimentos, justicia y dinero en el siglo XXI. Barcelona: Taurus. 2016.

Rofman, Alejandro y colaboradores. Las economías regionales. Luces y sombras de un ciclo de grandes transformaciones 1995-2007. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación-Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. 2012.

Rojas Villagara, Luis. Actores del agronegocio en Paraguay. Asunción: Editorial BASES Investigaciones sociales. 2012.

Ruffini, Martha y Blacha, Luis E. (comp). Burocracia, tecnología y agro en espacio marginales. Rosario: Prohistoria Ediciones. 2011.

Sassen, Saskia. Una sociología de la globalización. Buenos Aires: Katz. 2007.

Scobie, James. La Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910. Buenos Aires: Solar/Hachette. 1968.

Sunkel, Osvaldo. La dimensión ambiental en los Estilos de Desarrollo de América Latina. Santiago: CEPAL. 1981

Velázquez, Guillermo (director). Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. 2016.

Wagner, Gernot y Martin L.Weitzman. Shock climático. Consecuencias económicas del calentamiento global. Barcelona: Antoni Bosch editor S. A. 2016.

Winson, Anthony. Industrial Diet: The Degradation of Food and the Struggle for Healthy Eating. Vancouver: UBC Press. 2013.

Worster, Donald. Transformaciones de la tierra. Montevideo: Coscoroba Ediciones. 2008.

Para Citar este Artículo:

Blacha, Luis Ernesto. La Revolución Verde y la degradación de la dieta. Un enfoque sociológico del proceso agroalimentario pampeano. Rev. Dialogos Mercosur. Num. 5. Enero-Junio (2018), ISSN 0719-7705 pp. 114-133.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Diálogos en Mercosur**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Diálogos en Mercosur**.